

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Tierra de promisión

Siempre lo mismo. Sienten los deseos todos españoles ansias de regeneración... Quieren mejorar... Desean que para ellos sean también un hecho las conquistas del progreso...

Y el pobre trabajador no sólo obedece, sino que hace un sacrificio de su caudillo, le sigue ciegamente, sin discutir sus mandatos, ni acudir a su conducta, atascándolo todo fanáticamente, sacrificándose para sacumbrar al ídolo, sirviéndole de escalera, de pedestal y hasta de arma incógnita...

Y ve algo más triste todavía el pobre trabajador: ve que el sacrificio que se le ha exigido no tiene una finalidad social, no obedece a un ideal. Es un movimiento sin programa definido.

Toda la labor de los caudillos socialistas españoles adolece del mismo mal: el politiquismo. Unas veces formaron bloque con los izquierdistas para dar fuerza a una doctrina socialista...

En otras países la labor social de las clases humildes — por evoluciones ó por revoluciones violentas — es, al menos, práctica y fecunda.

En Inglaterra y en Alemania, sin revoluciones se va lentamente caminando hacia la tierra prometida de la justicia social. En Méjico, después de una sangrienta revolución, cuando se restablece el orden, ven los humildes que sus ideales y sus justas aspiraciones son llevados a las leyes.

Hoy el brillar la aurora de la paz en Méjico; ilumina un estado de cosas de orden social más justo y más equitativo.

La nueva Constitución defiende el humilde de las codicias del capitalismo; hace imposible el privilegio injusto; acaba con los latifundios. No permite que se posean ilimitadamente tierras baldías y estériles y protegen con paternal vigilancia el trabajo de la mujer y del niño.

En España no tendrán jamás los humildes un fruto social de esta índole... como cosecha de sus caudillos revolucionarios.

No lo tendrán porque el politiquismo pudre sus trabajos.

Luis LEON DOMINGUEZ

J. CASAU

FOTOGRAFO

SUCESOR DE GOMEZ ROS

Opuzá (ante Cabón), n.º 3

LA "CASA DEL NIÑO"

Los obreros que trabajan en la «Casa del niño» cedieron el sábado último unos cuantos céntimos a beneficio de las obras que con tanto cariño realizan. Fué al cobrar sus modestos haberes de la semana, unos diez céntimos, otros más cantidad, todos demostraron con tan alto ejemplo de caridad que si sus compañeros les imitan, la superior tarea de dotar a Cartagena de un albergue para los niños abandonados, ellos solos son capaces de realizarla.

En nombre de la Junta de Protección a la Infancia, rindo público homenaje de gratitud y de admiración a aquellos honrados hijos del trabajo y sienta noble orgullo al ver que esas valiosas monedas de sus obreros son las primeras que recibe en calidad de donativo.

Las obras de la «Casa del Niño» necesitan del concurso de todos. De los más humildes porque ellos se verán favorecidos por su acción rápida y bienhechora a favor de sus hijos; de las clases altas porque ellas se verán libres de la roña social que representa la libre expansión de seres que en medio del arroyo son el baldón de ignominia que hace infructuosa, completamente estéril, la labor de cultura y gobierno que por su categoría vienen obligadas a realizar.

Esta Junta, con el fin de organizar con la debida escrupulosidad la donación de cantidades, establecerá un práctico servicio de recaudación.

En cada oficina, taller o fábrica, en todos los establecimientos de comercio se hará entrega de libros talonarios, desde el valor de cinco céntimos hasta de una peseta, para que en el caso de cobrar sueldos o jornales o a la realización de ventas, se recoja el donativo de la cuantía que la posición social de cada individuo permita.

Esta idea, que se llevará a la práctica con el fin de recaudar para la «Casa del niño», se hará igualmente extensiva para cumplir en todo caso los fines que a esta Junta le están oficialmente encomendados de reprimir o mejor dicho suprimir la mendicidad pública. Esta, que como es opinión general constituye un mal casi irremediable en unos casos y necesaria en muchos, es susceptible de una perfecta organización, tal como corresponde a la cultura moderna de nuestra ciudad. Un verdadero ideal pero que con la ayuda de todos dejará pronto de serlo para constituir halagadora y risueña realidad. ¿Que cómo podríamos conseguirlo? Siendo la misma Junta la que pida aquella limosna.

Aquellos libros talonarios se pasarán

DE INTERES LOCAL

a domicilio de un modo regular y constante por empleados de la Junta perfectamente identificados, uniformados y provistos del correspondiente carnet que les acredite en todo lugar y momento. Ellos serán LOS POBRES que llamarán a vuestras casas, muy limpias, con formas y maneras correctísimas, haciendo desaparecer para siempre el repugnante espectáculo del individuo harapiento y miserioso, al que aunque repugne a vuestros instintos de caridad, tenéis muchas veces por asco que despedir con el consabido ¡Dios le ampare!

La «Junta de Protección a la Infancia y represión de la Mendicidad», recibirá de todos por mediación de sus portadores de libros las cantidades que vuestras particulares condiciones de fortuna os permitan y de sus estudios informativos, de las denuncias de pobreza que reciba deducirá en cada caso la mejor forma de remediarlas con esa bondad limosna que dáreis.

Pensar siempre cuanto vale el conatinamiento íntimo de que vuestros donativos tendrán la garantía de un empleo justo, y no como hasta aquí que al dar vuestra moneda, no sabéis si se cumplirá siempre el fin caritativo que os propusierais.

Y no terminaré hoy esta modesta comunicación que mis compañeros de Junta me hacen el honor de interpretar, sin hacer un ruego a mis estimables lectores:

Las obras de la «Casa del Niño», situadas en el solar llamado del Betal, en las inmediaciones de la Plaza de España deben ser visitadas por todo buen cartagenero puesto que de todos es el dinero con que se empezaron y se terminarán.

En un sitio, el más cómodo y visible de ellas, se instalará un cuadro con el plano y vista del hermoso proyecto de nuestro ilustrado compañero de Junta señor Beltri. Saneado con vuestra necesaria curiosidad, con el cariño que ha de engendrar en todos las visitas frecuentes a los trabajos de edificación de la «Casa del niño», la labor incansable que hemos emprendido, y puesto que a todo os damos derecho, convenidos que vuestros donativos serán el alma de nuestra idea, la Tesorería de la Junta tiene permanentemente a vuestra disposición cuantos datos creáis necesarios recoger sobre la marcha administrativa de todos sus trabajos.

Juan Solé.

De la J. de P. a la I.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Madrid el senador por esta provincia nuestro respetable amigo el ilustrísimo señor don Angel Moreno Martínez.

— Hoy han marchado a La Unión los señores Victoriano Albacete y Francisco Tarín editores del Anuario Alben-tosa, y Guía Oficial de Murcia y su provincia.

— Hoy hemos tenido el gusto de saludar a nuestro apreciable amigo don Antonio Brú que procedente de Alicante ha llegado a ésta en donde pasará unos días.

— Han salido para Granada en donde fijará su residencia el capitán de Artillería don Manuel Barrios y su bella esposa doña María de la Concepción Pintó.

— Acompañado de su distinguida esposa ha llegado a ésta procedente de Madrid nuestro querido amigo don Liberato Montella, director y propietario que fué de este periódico.

Notas varias

Ha sido pedida en matrimonio la bella y distinguida señorita albanquina Elvira Beida Rico, para nuestro amigo el culto catedrático de estas Escuelas Graduadas don José Climent.

La boda se efectuará en breve. — En breve se efectuará el matrimonio enlace de la bella señorita Asepsión Meroño Inglés con el joven Antonio Peris Cerdán.

A la fortuna

Después de cumplidos treinta y tres Añiles, y contar las penas a cientos y a miles, en mi busca vienen por primera vez.

¡Gracias Siberiana, más no te molestes.

En vano es que hogaño sonrises me muestres. que olvidar no me haces tu antigua altivez.

Un día, señora, con llanto en los ojos, yo te suplicaba de espías y abrojos libraras la tierra que mi planta holió; mas sorda a mis ruegos mi mal no atendiste, y si altiva entonces de mí prescindiste, es justo te vuelva la espalda ahora ya.

No importa me digas que orgullo y pobreza son mi patrimonio. Ya ruda franquesa mi plan no consigue en nada variar.

Tu camino sigue pues yo sólo anhele llegar por el mío de la Tierra al Cielo, para en él su gloria por siempre gozar.

José Martínez Cabero.

Haro - Hermanos

FOTOGRAFOS

CARMEN, 62 y JARA, 41

"LAMPARA JUPITER"

La amenaza de hambre y unive sal

La distinción entre agotamiento económico y agotamiento financiero es profunda y significa que llevando la guerra a sus extremos límites, la humanidad concluye por matar la fuente de su verdadera riqueza. El dinero es solo una ficción, en metal o papel, y puede subsistir a pesar de todos los cataclismos; pero si las materias indispensables para la vida desaparecen o se reifican, para qué sirven el dinero? No se obtiene un vaso de agua en el desierto de Sahara aunque por él se ofrezca un diamante que valga un millón. Esta es la fatal conclusión a que conduce el agotamiento económico cuya causa principal define así la *Chronicle*:

«Jáctanse los alemanes de la obra de sus submarinos, y es innegable que estos ingenios ha agravado la situación. Pero la causa es mucho más profunda. Los indicios de consunción económica se ofrecen por todas partes en evidencia; el alza continua de los precios y la escasez de los víveres son un signo de ella. El mundo entero está amenazado de hambre. La explicación es sencilla, pues durante más de tres años millones de hombres han sido retirados de las empresas productoras y no han podido crear ni alimentos, ni vestidos, ni nada. Por contra, han consumido como si produjeran, pero en grado intensivo pues por paradójico que parezca ha habido que mantenerlos para que pudieran matarse. Por consecuencia de esto, los campos no se han labrado, no han sido levantadas las cosechas que debieron obtenerse. Ha seguido una inevitable escasez de productos nutritivos. Las mujeres han reemplazado a los hombres, mas no para crear alimentación sino para fabricar municiones y máquinas de matar.

Tampoco la Naturaleza se ha mostrado favorable como si quisiera protestar contra el siniestro espectáculo que le ofrecen sus hijos. La República Argentina, con la cual contaba el mundo entero para el envío de grandes partidas de trigo, ha prohibido la exportación de este grano y de sus harinas. Su situación es la de los Estados Unidos Unidos: para hacer frente a las insaciables demandas de Europa, cuyo suelo empapado en sangre nada produce, ha vendido a buenos precios todas sus existencias; pero ahora ante la perspectiva de una mala recolección considera la posibilidad de no tener bastante trigo ni aun para sus propios habitantes.

También los Estados Unidos si hacen intervenir a sus ejércitos en la atroz contienda, tendrán que apartar millones de brazos de las labores productoras y la *Chronicle* admite la posibilidad de que de aquí a un año los americanos como los desgraciados pueblos que guerrean en Europa se vean en la precisión de emitir bonos de pan.

El hambre, esta visión apocalíptica que paso a paso se aproxima, será general en el mundo después de la paz y quizá antes, aunque la padecerán en mayor grado los beligerantes, y más que todos Inglaterra y Francia; pero en medio de esta universal angustia, quedarán algunos islotes, de relativa abundancia. Estos islotes, estos oasis serán los países que hayan tenido acierto y energía bastantes para sustraerse a la destructora vorágine, para conservar sus hombres y labrar sus campos, salvarse de la insensata furia de la guerra. En el desierto torbellino de rencor que lanza a unos humanos contra otros es explicable aunque triste y nada elevado que algunos pueblos de los que más sufren miran con ojos envidiosos a este rincón de tierra no asolado por los horrores de la lucha. Pero lo que resulta incomprensible y digno de exasperación es que esos pueblos tengan aquí servidores y clientes que pugnen por lanzar también a España al océano de sangre y de miseria en que otras infortunadas naciones agonizan. Y ya va siendo tiempo de que los verdaderos patriotas piensen en la conveniencia y la necesidad de limpiarnos de una vez de traidores y agentes pagados, aunque sea por medios sumarios y expeditivos, pues la impunidad en que hasta ahora se les está dejando va pareciendo en ellos una fuerza de que carecen, y en los buenos españoles una humilde que no existe.

Alemania económica

La Alemania comercial de hace un siglo.

Todos los lectores saben muy bien que la nación germánica, al alborar del siglo XIX, estaba dividida en numerosos Estados. Napoleón I, interpretando el odio secular de los franceses a sus vecinos del Este, disolvió el Imperio alemán.

Cada Estado tenía sus fronteras y ya hemos visto el enorme número de éstas en Alemania.

Querer publicar la Estadística comercial en conjunto es imposible, porque como las mercancías iban cruzando muchas veces diversas fronteras interiores, pero cada una de ellas con su correspondiente estadística aduanera, resultarían multiplicadas las cantidades.

Es por lo tanto, completamente irrealizable hacer un cálculo verdaderamente técnico y ni siquiera de carácter práctico.

Por otra parte, Napoleón I invadió con las tropas imperiales francesas todos los territorios alemanes y al derrocar el Imperio germánico anuló en gran parte la organización política, gubernamental, social y económica de la Europa central.

Hizo más todavía aquel guerrero, a quien le parecía poco Europa, ante sus ambiciones. Llegó a anexionar a Francia más de la mitad del territorio de Prusia, llevando las líneas fronterizas galas hasta el Elba y estableciendo guarniciones napoleónicas en Hamburgo.

Alemania casi había dejado de existir políticamente. No pueden calcularse las cifras en este período de Napoleón I.

Vencido el guerrero francés, los tratados internacionales restablecieron las fronteras de Alemania, pero quedó subsistente el plan de Múltiples Estados. Sólo al llegar el año 1834, con el establecimiento del Zollverein, podemos ver, aunque no completamente, por no haber ingresado en la Unión todos los Estados, las estadísticas del comercio exterior, si no total, por lo menos en gran parte.

Importaciones del Zollverein

| | | | |
|---------------------------------------|--|--|--|
| Año 1834, con 398 millones de francos | | | |
| > 1840, > 630 | | | |
| > 1845, > 825 | | | |
| > 1855, > 1562 | | | |

Aumento en 20 años: 1.164 millones de francos, que viene a representar cuatro veces más del primitivo tráfico. El incremento fué del 292 por 100.

Es decir que mientras Francia e Inglaterra duplicaban su comercio, en la Unión aduanera germánica llegaba a ser casi cuatro veces mayor su incremento comercial. Es un triunfo que no deben olvidar los lectores.

Exportaciones del Zollverein

| | | | |
|---------------------------------------|--|--|--|
| Año 1834, con 540 millones de francos | | | |
| > 1840, > 686 | | | |
| > 1845, > 668 | | | |
| > 1855, > 1159 | | | |

El aumento del movimiento comercial germánico fué del 114 por 100, o sea que la Unión consiguió en 21 años duplicar, con exceso, sus exportaciones.

Total del comercio de la Unión

| | | | |
|---------------------------------------|--|--|--|
| Año 1834, con 938 millones de francos | | | |
| > 1840, > 1316 | | | |
| > 1845, > 1493 | | | |
| > 1855, > 2721 | | | |

La elevación del comercio exterior alemán de 190 por 100, es decir de unas tres veces más de tráfico en 1855, que 21 años antes es la mayor de toda Europa.

Alemania no sólo había vencido mercantilmente a Francia, sino que era al mediar el siglo XIX un formidable competidor de Inglaterra. Las cifras que irán apareciendo en los sucesivos trabajos demostrarán el acerto.

Eduardo NAVARRO SALVADOR.